DT 01 81

Nos quedan este año tres emisiones de la Discoteca Básica, hemos hecho 26 programas más los cinco de la semana dedicada a Bach, Händel y Scarlatti, y parece llegado el momento de reflexionar sobre lo que estamos haciendo. Es improbable que alguien haya hecho una discoteca siguiendo exclusivamente mis indicaciones de estos 31 programas, y así debe ser, porque cada cual tiene sus gustos y porque bastantes discos de los que he recomendado son difíciles de encontrar. Pero como digo se trataba solo de dar indicaciones generales.

Una discoteca seria tiene que cubrir antes que nada las grandes obras de los grandes nombres. Se construye pues a partir de Beethoven y en torno a Haydn, Mozart y Beethoven, pero con el centro de gravedad desplazado hacia el siglo XIX, es decir hacia el Romanticismo. Dentro de esto se trataba también de indicar buenas interpretaciones.

Este plan no lo hemos seguido mal dentro de los límites de 31 programas, y el próximo curso, completándolo, resultará mejor. Los huecos más escandalosos están en haber hablado de un solo concierto de Mozart y sobre todo de una sola sinfonía de Haydn, y en la música de cámara. Sin entrar en detalles sobre los compositores de los que hemos hablado, he hecho sobre todo en falta a Worschach, la música para piano de Schubert, Schumann y Liedt y la sinfonía fantástica de Berlioz.

De siglos anteriores nos han faltado principalmente Monteverdi, Corelli, Couperin, Parsel, Albinoni y Rameau. A caballo entre el siglo pasado y el actual ha quedado el hueco de Mahler, y las cinco grandes ausencias del siglo XX son Debussy, Ravel, Bartók, Prokofiev y Stravinsky. Si hemos tenido que limitarnos injustamente a una obra de Haydn, con mayor razón podemos escoger una sola de Debussy, y por fuerza ha de ser la más célebre de ellas, El mar.

Hay una cierta unanimidad de la crítica sobre las versiones de El mar de Debussy por Giulini, Karajan, Haydn, Mahler y sobre la que estamos oyendo de Hans Hermet de 1957.